



Bientôt la paix en Colombie?

Seminario
internacional
Informe

25 de abril 2014

CERI, 56 rue Jacob 75006 Paris

Programa e interventores

Apertura y presentación por Olivier Dabène (Sciences Po – OPALC/CERI)

Mesa redonda 1 – *Las negociaciones: agenda de paz*

- Daniel García-Peña (Cónsul de Colombia en Francia)
 - Frédéric Massé (Universidad Externado de Colombia)
- Moderador: Olivier Dabène (Sciences Po – OPALC/CERI)

Mesa redonda 2 – *La participación de las FARC en política*

- David Garibay (Université d'Auvergne)
 - Jenny Pearce (Universidad de Bradford)
- Moderador: Frédéric Massé (Universidad Externado de Colombia)

Mesa redonda 3 – *Víctimas, justicia transicional*

- Sophie Daviaud (I.E.P Aix-en-Provence)
 - Delphine Lecombe (CERI/OPALC)
 - Sandra Brunnegger (Universidad de Cambridge) *ausente*
- Moderador: Lucas Gómez (Universidad Externado de Colombia)

Mesa redonda 4 – *Post-conflicto (aspectos sociales y de seguridad)*

- Rafael Grasa (Instituto Catalán Internacional para la Paz, Barcelona)
- Jacobo Grajales (Sciences Po)
- Stelio Rolland (EHES)

Moderadora: Jenny Pearce (Universidad de Bradford)

Conclusión por Frédéric Massé (Universidad Externado de Colombia)

Introducción:

El 25 de abril de 2014 se realizó en el edificio del Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales de Sciences Po (CERI) el seminario internacional “Bientôt la paix en Colombie?” (¿Habrà pronto paz en Colombia?). El seminario contó con la dirección de los profesores Olivier Dabène y Frederic Massé, ambos investigadores del Observatorio Político de América Latina y el Caribe (OPALC). Este se llevó a cabo en español, siendo este dominado por los participantes y el idioma de la mayoría de fuentes del proceso colombiano. Sciences Po recibió expositores altamente especializados en asuntos de paz y conflicto en América Latina, provenientes de Colombia, Reino Unido, España y Francia para analizar a profundidad el tema de las perspectivas de paz en Colombia; el cual fue abordado desde cuatro ángulos diferentes, presentados en cuatro mesas redondas. Las mesas siguieron el siguiente orden: las negociaciones: la agenda de paz; la participación de las FARC en política; las víctimas: justicia transicional; y el post-conflicto: aspectos sociales y de seguridad. El desarrollo ordenado del seminario no impidió que terminadas las exposiciones de cada mesa se llevase a cabo una sesión de preguntas interactiva y con preguntas y aportes de un público muy informado.

La primera mesa contó con la participación de Daniel García Peña (Cónsul de Colombia en Francia), quien habló en calidad de colombiano involucrado en distintos esfuerzos de paz y Frederic Massé profesor de la Universidad del Externado; la mesa fue moderada por el profesor Olivier Dabène. La segunda mesa se concentró en la participación de las FARC en Política en la cual tuvimos el aporte de David Garibay de la Universidad de Auvernia y de Jenny Pearce de la Universidad de Bradford, además tuvimos la moderación de Frederic Massé. En la tercera mesa Lucas Gómez de la Universidad del Externado, sirvió como moderador. Expusieron Sophie Daviaud del Instituto de Estudios Políticos de Aix-en-Provence y Delphine Lecombe doctora de Sciences Po (CERI/OPALC). La cuarta mesa fue moderada por Jenny Pearce, y contó con las intervenciones de Rafael Grasa del Instituto Catalán Internacional para la Paz, Jacobo Grajales de Sciences Po y Stelio Rolland del EHSS.

La OPALC ha consagrado esfuerzos para acompañar y estudiar el proceso de paz en Colombia. Este seminario junto otras iniciativas, como el envío de observadores en las elecciones latinoamericanas, sigue con la intención de acompañar los procesos políticos que van dando forma a América Latina.

La Habana y sus antecedentes

Como primer interventor en las conferencias, Daniel García Peña Jaramillo recordó los precedentes de las negociaciones para una mejor puesta en perspectiva de las actuales conversaciones en La Habana. Las causas originarias del conflicto colombiano remontan, explica el Cónsul, a la Violencia de los años 40, una fase

Daniel García Peña Jaramillo, actual Cónsul de Colombia en París además de profesor universitario, historiador y periodista, participó como Alto Comisionado de Paz para la presidencia de Ernesto Samper entre 1995 y 1998, así como director de Planeta Paz y profesor en la Universidad Nacional de Colombia.

de conflicto político notablemente beligerante en el país que conllevó el enfrentamiento abierto entre dos facciones políticas tradicionalmente dominantes, el Partido Liberal y el Partido Conservador. En efecto, García Peña resalta que el surgimiento de las FARC condice con este contexto de violencia política y de marcada desigualdad al acceso al poder político. La confrontación llega a un pico histórico con el genocidio del Movimiento Gaitanista en las décadas de los 40 y 50.

Es en esta coyuntura que explica la toma de las armas por parte de Manuel Marulanda Vélez (alias Tirofijo) y el surgimiento de las FARC. El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán restringe la vía democrática del acceso al poder político para una izquierda en gestación, así como establece las raíces del modo de actuar del Estado Colombiano de allí en adelante. Durante la Violencia, grupos para-militares como Los Pájaros comienzan a redefinir el panorama y el juego político colombiano así como la relación de las élites con la política.

Partiendo de estos factores constitutivos, García Peña sostiene que es en estas décadas que una cultura política específica se define en Colombia, que podría explicar la existencia y aceptación de los ‘falsos positivos’ en las fuerzas de seguridad y en la sociedad misma, bajo principios de rendición de cuentas, y

una cierta mentalidad del número (*culture du chiffre*). El conflicto propiamente dicho con las FARC surge por la cuestión hasta hoy irresuelta de las tierras, proveniente de la inequidad del acceso a la tierra entre grandes hacendados y campesinos. Este eje histórico sigue siendo un punto fundamental del conflicto aunque nuevos componentes se le han sumado, objeto García Peña, especialmente el narcotráfico y sus beneficios económicos así como la violencia social consecuente. En efecto, es partir de la explosión del negocio de la droga en los años 80 que el antagonismo entre el gobierno y la guerrilla se complejiza: se evidencia una degradación de las causas originales del combate, tras la incorporación de nuevas técnicas de disuasión, como los secuestros y las minas antipersonas.

Hoy en día, la suma de todas las víctimas entre fallecidos, secuestrados, desplazados y víctimas en general remonta a 6.2 millones de personas. Sin embargo, García Peña insiste en discriminar las fases del conflicto colombiano. En efecto, existe una primera fase de violencia entre las FARC y el gobierno colombiano, mientras que una segunda fase se desprende en consecuencia más recientemente, aquella de la violencia generalizada, tanto a nivel familiar como social en las Bandas Criminales (Bacrim).

Luego del repaso histórico del conflicto, el Cónsul analizó los largos intentos de búsqueda de paz que ha habido en Colombia a nivel gubernamental. Desde el gobierno, siempre se ha exigido la desmovilización de los grupos armados, mientras que la guerrilla ha insistido en la reforma social estructural. El presidente Belisario Betancur inició el primer intento de negociación con las FARC, el M-19 y el EPL en 1984, haciendo

hincapié en la restricción de los medios de comunicación para el mayor control estatal del proceso de negociación, así como insistiendo en una reforma social de fondo. El tema de las armas no fue trascendental en la agenda mientras que para la exitosa negociación con el M-19 en 1989-90, se exigía la “dejación de armas”. Luego del intento fallido de la presidencia de Ernesto Samper en 1995, las negociaciones del Caguán iniciadas por Pastrana dictaron 14 puntos indispensables entre los cuales el tema de las armas estaba ausente. Hoy día en La Habana, explica García Peña, se exige la “terminación del conflicto”, a través de la dejación de las armas y la introducción de la guerrilla en la vida civil. Efectivamente, la agenda actual discutida en la capital cubana se restringe a cinco puntos fundamentales: tierras, participación política, drogas, víctimas y el post-conflicto. Estas temáticas deberían ser luego implementadas y revisadas.

Al comparar la agenda actual con los intentos fallidos anteriores, los temas son limitados y concretos, además de que un cese al fuego no fue demandado para iniciar las negociaciones ya que las experiencias pasadas han demostrado que este mecanismo resultó ser negativo si se aplicaba demasiado pronto. Daniel García Peña llega a concluir que el conflicto colombiano ha demostrado que la solución por medio de la guerra al estilo Uribista ha resultado ser un fracaso y que las FARC no podrán tampoco acceder al poder por la vía militar. Finalmente, las negociaciones actuales tienen de tela de fondo un sistema político colombiano nuevo con una figura omnipresente del ex presidente Álvaro Uribe así como una tímida izquierda ganando terreno. A su vez, la situación internacional ya no se configura a través de la Guerra Fría. Existe una nueva coyuntura: la crisis en Estados

Unidos y en Europa, el ascenso de América Latina. Es en esta coyuntura particular que se ha comenzado a marcar un clivaje en Colombia en la disputa de poder, donde se revela una clara fisura entre los sectores urbanos y modernos, en oposición a los hacendados y tradicionalistas, vinculados a los paramilitares.

Con respecto a los factores en juego en las negociaciones actuales, Frédéric Massé propone dos conceptos útiles para asimilar la tipología de lo negociado. Éste sugiere clasificar el abordaje de las temáticas (como tierra o participación política) entre transformistas y transaccionales. En efecto, Massé sostiene que ciertos puntos negociados de la agenda conllevarán transformaciones estructurales (transformista) mientras que otros serán objetos de arreglos mutuos y redistributivos (transaccional). El escenario actual en La Habana muestra un alineamiento de factores: la guerrilla no se desmovilizará por arreglos superficiales, aunque han aceptado el cese al fuego recientemente y que la resolución del conflicto posiblemente no sea transformacional sino tal vez transaccional. Su lectura resulta acertada si se considera la rapidez relativa con la que las negociaciones llegaron a un acuerdo en la parte agraria, tradicionalmente en el seno del conflicto colombiano, en el cual se acordó sobre la extensión de las tierras así como sobre reservas campesinas. Mientras que la cuestión de las reivindicaciones sobre la participación política de las FARC en la escena democrática parece ser una de las piezas clave de la negociación, especialmente por su carácter transformacional, ya que comprende la modificación de la estructura partidaria tradicional de Colombia, además de la capacidad de la guerrilla a adaptarse al juego democrático, así

Frédéric Massé es investigador en la Universidad Externado de Colombia en el Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales – CIPE.

como su situación judicial, teniendo en cuenta la presión por parte de las familias de las víctimas del conflicto.

Qué porcentaje de las negociaciones ha sido, es y será transaccional y transformacional se define, explica Massé, por el balance de poder entre el gobierno y la guerrilla, teniendo en cuenta que esta última es relativamente inferior en términos de soldados y poder económico, aunque con fuerte implantación política en las zonas campesinas. Así mismo, Massé sugiere que habrá poca redistribución de poder político ya que las élites colombianas no se han manifestado en contra de las negociaciones. Actualmente en tiempos electorales, si ambas partes abandonasen la negociación significaría un costo político recíproco. Las FARC negocian hoy garantías para poder confiar en las instituciones en tiempos de paz e influir en la vida política en caso de integrar el panorama político legal. Por otro lado, el gobierno no parece estar cerca de realizar pactos transformacionales, especialmente porque parte de su electorado exige el juicio y encarcelamiento de los guerrilleros.

Lo cierto parece ser entonces que si un acuerdo final tuviera lugar, el descontento posterior parece inminente ante el riesgo de un pacto demasiado consensual y transaccional, que dejaría a muchos poco satisfechos y con un sentimiento social de derrota. El desafío de estas negociaciones es en definitiva contentar a las FARC, así como al Gobierno y a la sociedad civil, que es de por sí heterogénea.

Más allá de las iniciativas gubernamentales para la paz, han habido también movilizaciones sociales por los desplazamientos en masa acarreados por el conflicto colombiano. Stelio Rolland propone desde un ángulo antropológico el estudio

de las iniciativas populares como eje de presión para el esclarecimiento de la verdad entre otras demandas. Para Rolland,

Stellio Rolland es doctor del École des Hautes Études en Sciences Sociales y trabaja sobre los desplazados en Colombia, especialmente sobre las "comunidades de paz". Ha escrito mayormente sobre las políticas de seguridad, justicia y memoria y participación política en América Latina, así como sobre el conflicto armado en el Bajo Atrato colombiano.

existen varios factores que explican la movilización de los colombianos al respecto. Desde un anclaje social e histórico, el compromiso de los campesinos se inscribe en una tradición de juntas de acción comunal, mientras que en el anclaje territorial, desde la ley de negritud de 1993, existe un reconocimiento legal además de social de la identidad étnica y del valor de los territorios colectivos. En efecto, el territorio contiene según

Rolland, un carácter religioso, sobre todo desde la influencia de la teoría de la liberación de los años 60 y 70 con las comunidades de base. Existe entonces un anclaje religioso de la movilización social en Colombia. Además del anclaje humanitario, la tradición política de los discursos de autonomía y autodeterminación, de la mano con la construcción de la etnicidad han conllevado la construcción de zonas de biodiversidad y autonomía.

Sin embargo, estos factores que componen la cultura movilizadora de la sociedad civil en contra del conflicto armado tiene sus límites. Rolland enumera ciertos impedimentos a las iniciativas populares: la continuidad de la violencia, especialmente en las Bacrim, los rastrojos y las FARC, así como una fuerte polarización y redes ilegales; el retorno de los desplazados es frágil y la instalación definitiva es escasa; la tierra sigue siendo una incertidumbre por la ausencia de catastros y la existencia de títulos ilegales, en manos muchas veces de empresas multinacionales; la incertidumbre del Estado en cuanto a una verídica restitución de tierras a pesar de la presión ejercida por los

intereses mineros y agroindustriales; la fragilidad e instrumentalización de los espacios protegidos. Sin embargo, Rolland insiste que el sentido comunitario a pesar de todos estos factores existe. En el caso de comunidades en el sur de Colombia, se atestiguan fuertes iniciativas de construir un sujeto de paz “desde abajo”.

¿Las FARC como animal político?

David Garibay fue expositor en la mesa sobre la participación política de las FARC y se focalizó en el análisis de una eventual participación política en una lógica de post-conflicto. Él considera

David Garibay es profesor de ciencia política en la Universidad de Auvernia. Es doctor en Ciencias Políticas del Instituto de Estudios Políticos de París, su tesis se enfocó en los procesos de paz en El Salvador. Ha participado además en diferentes publicaciones sobre violencia y paz en América Latina.

que la participación política resultante debe ser coherente con los temas por los cuales las FARC se alzaron en armas. Para Garibay el tema de participación política de la guerrilla es a veces marginalizado en las negociaciones de paz. Garibay afirma que otros temas claves como la memoria y la reinserción a la vida democrática deben ser desarrollados. El expositor sostiene que es necesario modificar el sistema electoral colombiano para facilitar la participación partidos políticos pequeños. Asimismo propone reformas a las circunscripciones electorales para que estas garanticen la elección de representantes de zonas dominadas por la guerrilla y grupos minoritarios (ej. Indígenas).

De esta forma disminuir la sub-representación y aumentar la representatividad. Garibay propone establecer sistemas de favorabilidad política tomando como ejemplo los casos de Sudáfrica e Irlanda. Para una eventual integración integral de las

FARC a la vida política colombiana hay varios problemas estructurales que a los cuales se les debe hacer frente. Debe tomarse en cuenta el sistema de partidos políticos dominado por las elites capitalinas y además de una personalización cada vez mayor cada vez mayor de los partidos.

De la misma forma deben hacer frente a problemas de financiamiento, lo cual por consiguiente limita su acceso a los medios. Finalmente Garibay dice que ya existe una izquierda democrática en Colombia, haciendo que las FARC no posean el monopolio de las reivindicaciones sociales.

Jenny Pearce intervino en la mesa sobre el tema de las FARC en política, para desarrollar el tema ha presentado tres ejes desde los cuales analizarla: ¿Tienen las FARC un carácter político? ¿Qué tipo animal político podrían ser las FARC? y Lo político y las FARC. Antes de comenzar su alocución recuerda un comentario del profesor Daniel Pécault, que sirve para situar el carácter de la guerrilla, “FARC, ¿Guerrilla sin fin o sin fines?”

Pearce afirma que las FARC entre 2002 y 2012 han perdido a 3 líderes clave y la mitad de sus efectivos. No obstante, siguen siendo una fuerza militar de consideración, contando con entre 8000 y 9000 combatientes. En 2013 las FARC declararon un cese al fuego unilateral cuyo objetivo, considera la expositora, fue ganar credibilidad ante un escéptico público colombiano y mostrar una estrategia militar coherente con su política en la Habana. Las FARC se han retirado de muchas regiones de Colombia, más no están cerca de desaparecer. Mientras que han perdido territorio en el centro del país, mantienen una considerable presencia en la periferia. Un

Jenny Pearce es profesora de estudios políticos latinoamericanos en el departamento de Estudios de Paz de la Universidad de Bradford, Reino Unido. También ha trabajado por varios años en ONG en América Latina, entre ellas Oxfam, CAFOD y Plan Netherlands. Sus principales publicaciones son Promised Land: Peasant Rebellion in Chalatenango (1995) y Colombia: Inside the Labyrinth (1990).

obstáculo para la consolidación política de las FARC es que ellas han pagado el costo político del conflicto, mientras que el gobierno se ha mantenido con una imagen relativamente positiva. En su periodo de gobierno, el Presidente Álvaro Uribe (2002-2010), convence al país de seguir una solución militar para el conflicto. Ante esta situación la guerrilla ha buscado formas para fortalecerse y conseguir recursos económicos que le permitan su funcionamiento. Una cierta colaboración con el narcotráfico y los secuestros ha sido opciones para financiarse. No obstante, esto supone una deslegitimación de su posición como actor político. Se puede aseverar entonces que, en las FARC predomina una lógica militar por sobre una lógica política, aunque el carácter político de la guerrilla tampoco es nulo.

Sobre qué tipo de animal político son las FARC, Pearce sostiene que, es una organización de orígenes ideológicos marxistas pero, actualmente, con metas más cercanas a la socialdemocracia. A pesar de que las FARC aceptan la ideología comunista, no se colocan por debajo del Partido Comunista Colombiano. Pearce también destacó que el movimiento guerrillero no presenta un culto de personalidad a Marulanda (cofundador histórico de esta guerrilla). También, hoy las FARC adhieren a la idea del “bolivarianismo”, esta no es cercana a las ideas de Hugo Chávez, sino a una idea llanamente nacionalista. Igualmente existe un “Manual de Convivencia” para facilitar la adaptación de los guerrilleros en la sociedad. En la década de los 80 intentó combinar lo militar con lo político Pearce visitó Colombia en esta época y encontró una guerrilla muy motivada, comenta que además contaban con unos 16000 miembros. En la década de 1990 las FARC dieron señales de querer configurarse

con un carácter más político hasta que el gobierno acometió la operación de la Casa Verde en 1991. Las FARC han dejado la educación política de lado y esto debilita su postura como organismo político. Por otro lado, el nexo con la población se ha ido debilitando debido a los cambios demográficos en Colombia. Cuando nacen las FARC se enfocaban en la población campesina y actualmente la mayor parte de los colombianos vive en conglomerados urbanos. Así Pearce, asevera que la meta política de las FARC ha sido sacrificada para obtener una mayor capacidad económica y militar.

En cuanto a lo político y las FARC Pearce identifica dos problemas para que ambos lleguen a una simbiosis: las deficiencias internas de las FARC que se reflejan en su complicada relación con otros poderes políticos y el escenario poco democrático en el que se encuentran. Luego del exterminio sistemático de los miembros de Unión Patriótica la guerrilla tiene razones fundadas para desconfiar del gobierno. Pearce concluye diciendo que se necesita construir más apoyo popular y político para el proceso de paz, para que de esta forma se llegue a un acuerdo satisfactorio.

Reflexiones sobre la justicia transicional y el post-conflicto.

La justicia transicional y el postconflicto son temas fundamentales para el presente y futuro de las negociaciones de paz en la Habana. En el seminario internacional diferentes conferencistas expusieron sus ideas acerca de estos temas. En primer lugar se consideraron las víctimas y la justicia transicional como temas fundamentales a la hora de pensar la paz en Colombia. En esta ocasión, Sophie Daviaud se focalizó sobre el tema de justicia y paz abordándolo desde tres perspectivas. En

Sophie Daviaud es Maestra de conferencia en Ciencia Política en Sciences Po Aix. Profesora de política comparada y de relaciones internacionales. Especialista en América Latina e investigadora en CHERPA. Además ha sido profesora en Colombia.

primer lugar, se cuestionó por la implementación que se ha hecho antes en Colombia en medidas de justicia transicional; en segundo lugar abordó concretamente las negociaciones de paz en la Habana y los debates sobre víctimas que se han realizado; y por último reflexionó sobre el tipo de mecanismo que se puede prever y adoptar en un futuro en el país.

En efecto, Sophie Daviaud nos habla del modelo colombiano como un modelo clásico que se ha implementado antes en varios países (con comisiones de la verdad por ejemplo, algo que ya se utilizó en Argentina). Sin embargo en Colombia el Marco Jurídico para la Paz se pensó y se diseñó en el plano del conflicto armado. Esto quiere decir que se realizó en un momento en el cual las personas tenían miedo de hablar por diferentes razones, en su mayoría por amenazas recibidas. Esta situación hace que la implementación del modelo sea más difícil. Además el contexto colombiano tiene diferentes características que lo hacen muy complejo. En 2005 por ejemplo, la Comisión Nacional

de Reparación y Reconciliación publicó el informe “BASTA YA”, en el cual demuestra que Colombia tiene el record en desapariciones, desplazados, secuestros, masacres y asesinatos selectivos. En este contexto ¿cómo podría aplicarse la justicia transicional en el marco de las negociaciones de paz en la Habana?

Sophie Daviaud nos expone la situación actual en la Habana, demostrándonos que ya existen una serie de debates que se han venido dando en tema de victimas. Por un lado las Naciones Unidas piden a las FARC que devuelvan a los secuestrados, que digan el numero de secuestrados, y además que desminen los campos de minas antipersona. Por otro lado las FARC han pedido una comisión de la verdad, sobre todo en reacción frente al informe “BASTA YA”. Vemos así que desde abril, las FARC empiezan a hablar de victimas con la condición de que primero se esclarezcan los hechos y datos relacionados con la violencia que los inculpa. En efecto, la critica más grande que se la hace a las negociaciones de paz en la Habana esta relacionada con el tema de victimas, ya que estas no se sienten representadas en la mesa de dialogo. Por ende Sophie Daviaud se pregunta ¿qué es lo que piden las victimas? . Exponiendo las principales razones, se evidencia que esencialmente las victimas piden la verdad, recuperar los restos de sus seres queridos y una explicación del por que se cometieron los hechos.

Ahora bien, es importante analizar el tipo de mecanismo que se utiliza para los diferentes fines. En el país, el Marco Jurídico para la Paz autoriza mecanismos extrajudiciales, con criterios de priorización como por ejemplo el renunciar a la justicia penal para casos no seleccionados por los jueces y a los

si seleccionados aplicar el Derecho Internacional Penal. En efecto, la justicia penal sería reducida frente a la justicia transicional propuesta. Es así como los problemas aparecen, por que por ejemplo las FARC dicen “ ni un día en la cárcel para los jefes de las Farc”. Sin embargo, las normas internacionales exigen que haya castigo (la Corte Penal Internacional por ejemplo). Pero el Derecho Internacional permite priorización y por ende juzgar solo a las cabezas y jefes por ejemplo.

En efecto, el tema de Justicia Transicional es denso y complejo, por consiguiente Delphine Lacombe en su intervención como conferencista del seminario profundizó más sobre este tema. Habló en primer lugar sobre la justicia transicional como concepto particularmente aplicado en Colombia, luego profundizó más sobre el Marco Jurídico para la Paz y el Derecho Internacional Humanitario, y por ultimo discutió sobre el tema de la memoria del conflicto en el país.

Según la conferencista, la justicia transicional en Colombia es un proceso *suigeneris*. Si se analiza la profundidad histórica de este, evidenciamos una tradición jurídica en el país de indulto y de amnistía.

Delphine Lacombe es doctora de Sciences Po. Su tesis analiza la importación y adaptación de la justicia transicional en Colombia.

Sin embargo, en Colombia el término de justicia transicional no ha sido siempre conocido. Especialmente entre los años 2005-2007 el tema de justicia transicional era poco comentado. Jurídicamente poco se hablaba de este término durante estos años . No obstante, poco a poco fue apareciendo el concepto, difundido sobre todo por actores de derechos humanos. Delphine Lacombe para profundizar más en esta temática define la justicia transicional como un concepto ambiguo, ya que según la conferencista son medidas de justicia redistributivas e instrumentos de justicia restaurativas lo que la hace un consenso tan ambiguo. En Colombia, especialmente

bajo el gobierno de Álvaro Uribe, la justicia transicional ha sido domesticada por el Estado para llegar a ser adoptada en la política de “seguridad democrática” con el fin de legitimar la desmovilización de los paramilitares. Es así como en 2008 se crea la Secretaria de Justicia Transicional. Por ende, para Delphine Lacombe la justicia transicional en Colombia sufrió una traducción nacional en la cual se domesticó con el gobierno del ex presidente Álvaro Uribe. En efecto, con el Marco Jurídico para la Paz, la justicia transicional ha sido constitucionalizada. Por lo tanto, la única dimensión internacional ha tenido lugar gracias a la intervención indirecta de la Corte Penal Internacional.

Por ultimo, acerca de la memoria del conflicto, Delphine Lacombe nos habla sobre la Comisión de la Verdad la cual se ha desarrollado de manera diferente frente a otras iniciativas acerca de la memoria de las victimas. Este fenómeno de iniciativas sobre la memoria se ha realizado en Colombia desde hace más de 7 años. Ejemplo de esto es el Grupo de Memoria histórica, la Comisión de la verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia, o la Casa de la Memoria de Medellín.

Es en este sentido aparece otro tema a tratar en relación a los diálogos de paz en la Habana: el post-conflicto y los aspectos sociales y de seguridad de este. El conferencista Rafael Grasa propone una paradoja en la cual la violencia política no es el principal problema de las muertes hoy en día en Colombia, ya que la violencia social tiene como raíz un conflicto social más profundo. Según varios estudios, seis meses después de haber desmovilizado a un grupo armado, habrá más violencia y conflictos sociales que antes. Es por eso que es necesario realizar “peacebuilding”, construir y consolidar la paz en todas las partes de la sociedad. Su análisis

propone el post-conflicto como dependiente del análisis que se le da al conflicto. Por ende, el conferencista propone dos temas fundamentales para entender el conflicto armado hoy en día en Colombia: La tierra y un sistema político colombiano excluyente.

En primer lugar al hablar de tierra, nos referimos al territorio y específicamente al uso que se le da al territorio. Es así como podemos abordar el tema de la construcción de la paz desde diferentes perspectivas. Una de ellas sería el modelo propuesto por las Naciones Unidas el cual implica seguridad, gobernanza, y participación en el mundo político. La construcción de la paz se daría entonces por medio de la reconstrucción, la reconciliación de los actores y la resolución de los motivos. Sin embargo en Colombia la reproducción de un sistema excluyente es un problema intergeneracional, por ende tiene un carácter profundamente estructural.

Rafael Grasa Hernández es presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP), profesor de relaciones internacionales en la Universidad Autónoma de Barcelona donde realiza diferentes investigaciones relacionadas a tema de paz, seguridad y desarrollo humano.

Rafael Grasa en su análisis del procesos de paz realizó una comparación general de los diferentes procesos de paz. Demostró como hasta ahora ningún acuerdo de paz se ha acabado al 100% y que de los procesos de paz más exitosos han resultado acuerdos sólidos y ha habido socialización de este sobre el terreno. Además muchos acuerdos de paz han tenido efectos secundarios como por ejemplo la democratización del país. Sin embargo, una de sus críticas es que en Colombia hay poca base conceptual por parte de la academia colombiana frente al proceso de paz. Por ende Rafael Grasa propone que la paz puede ser planificada, por medio de políticas públicas de paz.

Otro punto importante según el conferencista es legitimar la agenda de la Habana, para esto el tema de la seguridad en el post-conflicto es fundamental. Por lo tanto es necesario una reforma del sector de seguridad en el país para por ejemplo crear un cuerpo policial especial para la zona de armería, tratar el déficit en el sector social por medio de grandes acuerdos y consensos frente al narcotráfico, y por ultimo incentivar políticas de descentralización en el país para que los recursos destinados puedan ser mejor distribuidos.

Sin embargo, Colombia ya ha experimentado un proceso de desmovilización durante el gobierno de Uribe del cual el país puede sacar enseñanzas para el momento actual. Es así como Jacobo Grajales realizó un análisis comparado de la desmovilización de los paramilitares para extraer las enseñanzas de este proceso en el momento actual frente a las negociaciones de paz en la Habana. Según su análisis este proceso tiene dos elementos de continuidad. El primero elemento clave es que la violencia es hoy en día un vector de movilidad social, y el segundo elemento clave es la relación entre la violencia y el crimen, y su vinculo histórico con el proceso de formación del Estado.

En el análisis del conferencista se analizaron los puntos de negociaciones con los paramilitares. En primer lugar fue fundamental la calificación de la violencia y la definición del delincuente político o del criminal. También la manera en que se llevo la judicialización del conflicto armado; y por ultimo es importante analizar la transformación que han tenido los grupos paramilitares hoy en día hacia un neo paramilitarismo, plasmado en la violencia cometida por las BACRIM. Lo que permite cuestionarse si es posible darle un tratamiento parecido a la

Jacobo Grajales es doctor de Sciences Po. Su tesis habla sobre la contribución socio-histórica del fenómeno del paramilitarismo en Colombia en la formación del Estado.

bandas criminales en el país hoy en día. Este análisis comparado frente al proceso de desmovilización de los paramilitares hace surgir diferentes cuestiones frente a los tipos de mecanismos a utilizar, a la hora de analizar el proceso de negociaciones de paz que se lleva a cabo hoy en día en la Habana.

Conclusiones finales.

Es así como se llegaron a diferentes conclusiones finales. Dado la densidad del debate y la buena calidad de las preguntas durante el seminario, es difícil llegar a conclusiones concretas frente a la posibilidad de si habrá o no pronto la paz en Colombia. Sin embargo tres fueron los puntos a los que se llegaron al final de la jornada. El primero es la dificultad que existe para definir los diferentes términos tratados. Existe una ambigüedad conceptual a la hora de definir lo que es el post-conflicto, lo que es el conflicto armado o los conflictos armados, la paz, y la justicia transicional. Un segundo punto es el choque de dimensiones cronológicas y espaciales que se encontraron a la hora de intentar conciliar el corto con el largo plazo, lo que es individual y lo que es colectivo, y lo que es general o particular. Así finalmente se llegaron a avances importantes. Entre más y menos aspiraciones y expectativas, se concluyó que se debe ser realista frente al tema pero que sin embargo si se debe aspirar a mucho, dado la magnitud que este proceso de paz puede representar para Colombia. Es por eso fundamental que este tipo de debates y seminarios continúen realizándose ya que la complejidad del asunto requiere realizar un análisis complejo y un seguimiento continuo de las negociaciones de paz actuales en la Habana. Finalmente damos las gracias a todos los

participantes al seminario, por sus grandes aportaciones, interés y avance académico al que se llegó el pasado 25 de abril.

